



I JORNADAS SOBRE COVID PERSISTENTE DE EXTREMADURA

“La carga invisible que ya no se puede ignorar”

Buenos días, me llamo Javier y soy de Losar de la Vera. Me infecté de Covid-19 por segunda vez justo antes del puente de la Constitución de 2023. Lo pasé de forma leve, poco más que un catarro, pero justo después noté algo distinto: un cansancio y una falta de energía extrema. Era como si mi batería estuviera siempre al 10 %.

Por aquel entonces, trabajaba de albañil. Me gustaba mi oficio y estaba ilusionado con el futuro. Sin embargo, físicamente se volvió imposible; no tenía fuerzas ni para las tareas más leves. Sufría agujetas y contracturas terribles, me faltaba el aire... hasta que el cuerpo hizo «crack» y me dio un tirón en la espalda de lo tensionado que estaba. En pocos meses ya no podía hacer nada: el simple hecho de ducharme y vestirme era suficiente para tener que quedarme sentado en el sofá el resto de la mañana. Como digo, la batería al 10 %.

Hoy es día de dar gracias y también tirones de orejas. En cuanto a la atención médica, mi doctora de atención primaria se ha volcado conmigo. Le doy las gracias desde aquí por interesarse tanto en mi caso. ¡**Gracias, Patricia!**

Por lo demás, no puedo decir como otros pacientes que los tratan —con poco o ningún éxito— un montón de especialistas, yendo «de oca a oca». A mí, en dos años y medio, me han visto en Medicina Interna dos veces y en Reumatología otras dos... ¡**Punto!**

Buscando por internet encontré un contacto en Instagram: era un grupo de afectados de Covid Persistente en Extremadura. Había escuchado algo sobre gente con síntomas persistentes, pero desconocía de qué iba la cosa. Contacté con **Belén Parejo**, la hoy presidenta de nuestra asociación, y en nuestra primera conversación empecé a sospechar que yo tenía lo mismo. Me añadió a un grupo de WhatsApp y, al compartir síntomas con ellos, quedó claro: **tenía Covid Persistente.**

En ese grupo me recomendaron al Dr. Saponi, un doctor cacereño que trataba a varios compañeros. Él fue quien me diagnosticó oficialmente. Me recetó Nobritol para descansar mejor y una serie de complementos alimenticios (creatina, L-carnitina, HMB...) que curiosamente usa la gente que va al gimnasio. Ninguno lo financia la Seguridad Social, ni siquiera el Nobritol. No son una cura, pero logran que la batería suba del 10 % al 30 %; lo suficiente para sacarme del ciclo sofá-cama-sofá.

Aparte de eso, solo tomo calmantes. Meses después, un internista de la sanidad pública confirmó el diagnóstico, me dijo que, como no tenía cura ni tratamiento, **no hacía falta que volviera por allí**; que si tenía dolores, acudiera a mi doctora de atención primaria.

Actualmente me siento abandonado. Tengo 31 años cotizados y he trabajado de todo: peón agrícola, dependiente, albañil, conductor, camarero, técnico informático... Y ahora que necesito ayuda, me dejan tirado. En estos dos años he sufrido tres crisis de ansiedad por la impotencia de estar tan mal y no saber por qué. A eso hay que sumar la incomprensión social. «**Yo pasé el Covid sin problemas, no es para tanto**», me dijo un chico una vez. O el típico: «**Ya se te habrá pasado eso del Covid...**».

Afortunadamente, conté con el apoyo de una amiga psicóloga que me ayudó a afrontar el duelo: el duelo de perder a la persona que era y ya no soy. **¡Gracias, Raquel!**

Es cierto que ahora mismo no tiene cura, pero que ni siquiera se haga un seguimiento de la evolución es señal de que a la sanidad pública no le importa **ni la enfermedad ni el enfermo**. Desde la asociación sabemos que hay investigaciones mundiales, pero que yo sepa, en Extremadura no se prueba ninguna. No se intenta la rehabilitación física ni se prueban nuevos tratamientos. A excepción de mi doctora, la Seguridad Social lo único que ha hecho por mí, ha sido anotar el diagnóstico, y porque ya venía diagnosticado. Cosa que de poco sirve si te dan la misma atención antes que después de recibirlo. **¡Ninguna!**

Necesitamos profesionales que, al menos, sepan qué es el Covid Persistente. **No creo que sea mucho pedir**. Algunos incluso dicen que «**no creen en ello**», como si fuera una religión. Yo siempre digo: «¡No creas lo que digo! ¡Ven a caminar 20 minutos conmigo y mira lo que me pasa! ¡Ven al día siguiente a mi casa y observa que

no me tengo en pie! ¡Levanta la vista del papel y mira al paciente!». **No es necesario creer, es necesario querer.**

Debemos entender que no solo hablamos de dolencias o de no poder trabajar. Estamos ante la mayor tragedia desde la pandemia. De hecho, la pandemia sigue, por mucho que nos quieran convencer de lo contrario. Hay gente muriendo de Covid Persistente. Hay gente que se está suicidando por el Covid Persistente por la desesperación que causa la enfermedad y el desprecio de sanidad y sociedad. Cualquiera está en el bombo; el próximo que hable en esta mesa puedes ser ¡**TÚ!**.

Reclamamos desde hace tiempo una unidad especializada. Hay compañeros vagando de especialista en especialista para nada. Es un gasto absurdo y un sufrimiento innecesario. Hace unos días, en Reumatología, me dieron el alta porque «**de lo suyo**» no tenía nada. Precisamente eso necesitamos: una unidad donde nuestra dolencia sea «lo suyo». ¿Imaginan un mundo sin cardiólogos?. ¿Quién trataría a los enfermos de corazón?. ¿Un dermatólogo, quizá un otorrino?. ¿Parece ridículo, verdad?. **Pues exactamente eso nos pasa a nosotros.**

Otro problema es el reconocimiento de la discapacidad. El otoño pasado acepté que estoy discapacitado y me apunté al CADEX con la esperanza de acceder a un trabajo adaptado. Pues bien, la lista de espera en Cáceres es de 3 a 4 años, y en Badajoz de 4 a 5. Estamos en un limbo: al que está de baja, el tribunal médico le pide explicaciones que ni los propios médicos tienen; y el que no está de baja porque le pilló en paro, ni siquiera llega a ser llamado por el tribunal porque no está de baja.

Sin duda, lo mejor que me ha pasado fue encontrar aquel grupo de WhatsApp que hoy es la **Asociación de Afectados por Covid Persistente de Extremadura**. Allí encontré a amigos y compañeros de batalla.

Gracias a mi familia, amigos y compañeros por haber estado, por estar y porque, sin duda, seguiréis estando ahí.

¡**Gracias!**